IDENTIDAD Y LIBERTAD EN LA NOVELA “MALINCHE” DE LAURA ESQUIVEL

NATHALIA AGREDO NARVAEZ

LIVANY MUÑOZ COLLAZOS

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

LICENCIATURA EN LITERATURA Y LENGUA CASTELLANA

POPAYÁN

2020

IDENTIDAD Y LIBERTAD EN LA NOVELA “MALINCHE” DE LAURA ESQUIVEL

NATHALIA AGREDO NARVAEZ

LIVANY MUÑOZ COLLAZOS

TRABAJO COMO REQUISITO PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADAS EN LITERATURA Y LENGUA CASTELLANA

DIRECTOR

Mg. LUCIANO RIVERA ROJAS

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

LICENCIATURA EN LITERATURA Y LENGUA CASTELLANA

POPAYÁN

2020

Tabla de contenido

1. Introducción 4

2. Contexto de la novela Malinche de Laura Esquivel 6

3. Capítulo I..... 12

3.1. Proceso de reconocimiento e identidad en la Malinche de Laura Esquivel. . 12

4. Capítulo II..... 31

4.1. Interpretación del anhelo de Libertad de la Malinche. 31

5. Conclusiones 51

6. Referencias..... 52

Introducción

Malinche (2007), novela escrita por Laura Esquivel, narra la historia de uno de los personajes más controvertidos de la historia mexicana: Malinche, Malinalli, doña Marina. Estos fueron los diferentes nombres como se conoció a la indígena amante de Hernán Cortés, quien realizó el oficio de traductora e intérprete entre españoles y aztecas en los primeros años en la Conquista de México. Ella era políglota. Sabía náhuatl, maya y castellano. Y por eso es el personaje central de la narración, el cual fue elevado al mismo nivel de importancia de Hernán Cortés.

La escritora mexicana plantea en su obra la revaloración de su figura, pues antes había sido sindicada de traidora a su cultura. En la novela se describe una mujer que desea expresarse, ser libre en su pensar y actuar. Desdeña ser la sombra de un hombre para asumir su propio destino. Ella representa una mujer autónoma, que luchó por su libertad y reconocimiento. Malinalli vivió gran parte de su vida como esclava. Con la llegada de los españoles pareció posible desligarse de dicha condición. Gracias a su rol de traductora, ella obtuvo un poder que no llegó a tener ninguna otra mujer en ese proceso de conquista.

En esta investigación, literatura e historia, novela y crónica dialogan, de tal suerte, que un lector puede inferir, que el texto de Laura Esquivel no pudo ser escrito ni puede ser interpretado al margen de su relación compleja con la obra de Bernal Díaz del Castillo (cronista autor de "*Historia verdadera de la conquista de la nueva España"*). Por lo mismo, el método de análisis en esta investigación fue el comparativo o de orden intertextual, método que nos obligó a comparar la figura ficticia con el personaje histórico de la Malinche, camino heurístico que nos condujo al proceso de interpretación y valoración de sus objetos de anhelo, proceso en el cual, se emplearon

los conceptos de reconocimiento, identidad y libertad tomados de las obras de Federico Hegel (La fenomenología del espíritu), Francis Fukuyama (El fin de la historia y el último hombre) y Estanislao Zuleta (El pensamiento psicoanalítico). Ahora bien, si la novelista mexicana reescribió de forma crítica dicha crónica con el fin de exaltar lo más preciado que tiene un ser humano, su dignidad, de forma paralela no se puede pasar por alto el hecho de Laura Esquivel haber escrito la historia no de un hombre, no de un dios, no de un héroe como Aquiles, sino de una mujer, esclava, indígena, que fue vendida y regalada y de contera, tampoco se puede olvidar que esta obra hace parte de un trío de obras que fueron escritas, una por Flor Romero de Nora y la otra por Carole Achache entre 1999 y 2006, las cuales desearon honrar la memoria de Malinalli, en un contexto de actores marginales como el gay, la lesbiana, el afro descendiente, el indígena, el mestizo y la mujer.

Esta investigación consta de dos capítulos, cuyo objetivo general fue el de analizar y valorar la lógica que tiene el deseo de libertad y reconocimiento en la figura de la Malinche. En el primero se interpretó la lucha por el reconocimiento de la Malinche, que a lo largo de la novela se plantea y en el segundo, igualmente se analizó e interpretó su anhelo de libertad.

IDENTIDAD Y LIBERTAD EN LA NOVELA MALINCHE DE LAURA ESQUIVEL

Contexto de la novela Malinche de Laura Esquivel

La novela *Malinche* de Laura Esquivel fue publicada en el año 2007, narración basada en la vida de la indígena Malintzin, amante y faraute de Hernán Cortés. Dominaba la lengua náhuatl, el maya y prontamente aprendió castellano, personaje histórico de suma importancia en la historia de la Conquista de la gran Tenochtitlan que hoy conocemos como México, habitada por los mexicas. Tenochtitlan es un referente de la cultura de América, en su proceso de expansión el imperio sometió a diferentes culturas indígenas que luego se aliaron con los españoles y el fruto de esa alianza fue la caída de Moctezuma y la estructura militar que fundamentaba su reino. Es en esta circunstancia de violencia, pero de acuerdos entre españoles, motecas y tlaxcaltecas cuando aparece la figura de la Malinche mujer que desempeñará un papel importante dentro de la historia de conquista de México.

La Malinche es la madre de ese inmenso proceso de mestizaje que se produjo desde el periodo de conquista, pasando por el de la colonia, la fundación de la Republica hasta que aparece el movimiento feminista en México y toma como figura central de sus reivindicaciones a la Malinche.

Por lo anterior, Laura Esquivel reescribe algunas crónicas de indias, con el propósito de valorar la figura histórica de Malinche en lo más preciado que tiene el ser humano: su dignidad. La Malinche, como novela, es la reescritura, especialmente, de la crónica de Bernal Díaz del Castillo, testigo presencial de los hechos narrados, generándose un complejo palimpsesto, el cual no puede ser entendido al margen de ese diálogo intertextual de dichos antecedentes, operación que la novelista hizo sobre una textura discursiva (la crónica), por medio de la recodificación de la tradición.

En efecto, para poder llegar hasta Malinalli o doña Marina como la llamaban los españoles, debemos ir al punto de partida que hace posible dicha novela: dichos textos surgen con la necesidad de describir ese encentro o desencuentro entre dos mundos. Posteriormente, los cronistas también ven el deseo de dejar su nombre en este proceso de conquista tan importante. Así las cosas, en el cronista se advierte un anhelo de reconocimiento por parte de la corona española.

Ahora bien, la concepción que tiene el cronista europeo de la historia era providencialista. Nace de la necesidad de explicar la marcha del hombre sobre la tierra como un camino continuo hacia la salvación (López, 1997, p.16). Las crónicas pertenecen a un género que se encuentra inserto entre la literatura y la historia. El destinatario principal de dichos relatos era primordialmente el monarca, en segunda instancia, los contemporáneos que deseaban estar al tanto de las nuevas noticias. Partiendo de esto, las crónicas nos muestran una imagen de descripciones y hechos que deben sustentarse en la realidad de fechas y nombres, alejándola de cualquier rezago de ficción. Sin embargo, Carlos Fuentes toma la crónica de la "*historia verdadera de la conquista"* de la Nueva España, considerando a Bernal Díaz como nuestro primer novelista: "Bernal no es poeta épico de algo concluido, como diría Ortega hablando de lo épico, sino el novelista de algo por descubrir: un pasado que se hace presente en su libro"[1]. En este sentido, el principio jakcobsiano de la función poética del lenguaje se haya en los textos literarios, también se encuentra en las crónicas, como narración profundamente connotativa y evocativa que permite un acercamiento del testigo de la realidad (López, p.25-26). Es así, como Bernal Díaz del Castillo además de presentarnos ese recorrido y aventura de los cronistas en esa

[1] Blanca López de Mariscal en la "figura femenina de los narradores testigos de la conquista", tiene como tesis reconstruir la imagen de las mujeres en el proceso de conquista a través de los testimonios que de ellas se dicen en las crónicas. (López, 1997).

gesta, vislumbramos las apreciaciones de hechos que parecen no tan relevantes, pero, que nos permiten entrever algunas dinámicas del encuentro de esas dos culturas, por ejemplo, las valoraciones que él hace de doña Marina, catalogándola como “una excelente mujer y buena lengua”. Es este cronista quien nos narra la procedencia de Malinche, teniendo en cuenta que la función principal de las crónicas es esclarecer y enaltecer la participación de cada cronista dentro de lo acontecido; es gracias a Díaz del Castillo que le podemos seguir los pasos a la Malinche.

Cada cultura es hija del misterio, son paridas por el mito, lo cosmogónico daba sentido a la vida de América y había que conmemorarlo, enseñarlo de generación en generación, debía de ser registrado. La oralidad no bastaba para transmitir el mensaje de los dioses porque la memoria del ser humano es frágil. Uno de los autores que nos permite reflexionar la tradición latinoamericana de la narración es Gonzales Echavarría, a partir de su texto *“Mito y archivo”*, muestra dicha tradición como la “ficción del archivo fundadora”; son los relatos arquetípicos acerca del relato latinoamericano, sin dejar atrás la historia sino cargando con ella. El mito fundador da vida a América como tal. El mito identifica; al volver a este para contar un origen y una historia, se da lo que Gonzales denomina “peculiaridad y singularidad de la literatura latinoamericana”. La tradición latinoamericana está vinculada al mito (Gonzales, 2014), “*Malinche”* no es la excepción, su autora Laura Esquivel manifiesta haber reescrito la historia de Malinalli debido a varias motivaciones: aclarar los interrogantes sobre su cultura, llegando a plantear una reivindicación para la figura histórica de Malinche como madre de la conquista de los mexicanos.

La literatura latinoamericana se remite al mito fundador. *Malinche* es una reescritura de hipotextos históricos, de las crónicas de Bernal Díaz del Castillo, las cartas de relación de Hernán Cortés y las crónicas de Francisco López de Gómara,

además de los estudios históricos de México y los periodos de la conquista, colonial y de república.

Ahora bien, en la novela moderna el autor se introduce en una reflexión meta discursiva. Hace un análisis sobre la historia que está contando, se narra una historia tradicional pero no en la forma tradicional. El carácter moderno está en el plano de la narración, en Malinche, con una mujer histórica y mítica. En palabra de Gonzales Echavarría “son la ficción del archivo, fundadora”, son los relatos arquetípicos que permiten un relato latinoamericano, sin ser ajenos a la historia, con esas pretensiones se ofrece la posibilidad de una lectura crítica de la tradición latinoamericana (Gonzales, 2014).

Se conoce en principio la existencia parcial de Malinche, por medio de voces masculinas, las cuales se muestran en un discurso indirecto (Glantz, 2011), motivo por el cual, la imagen que consolida el mito está condicionada. La parte negativa del mito “nace de una vieja interpretación machista de que en el origen del mal siempre se halla una mujer” (Demeyer, 2010, p.53). Esto lo atestiguan mitos y relatos de antiguas sociedades. En el Génesis bíblico, se narra el mito de la creación judía, y cómo la pareja primordial Adán y Eva son expulsados del paraíso, a raíz del pecado que cometen al comer el fruto del árbol prohibido, incitado por Eva. En la tradición griega, el príncipe de Troya, Paris, hijo de Príamo, va donde Menelao y este lo atiende con los mejores manjares, pero Paris se enamora de Helena y la rapta, motivo por el cual se desencadena la guerra de Troya y empieza la batalla donde toman partido los dioses. La tradición cultural sin duda tiene un marcado señalamiento hacia la figura femenina.

Para Milagros Palma, en los mitos de la creación del mundo se inscribe un pensamiento patriarcal, donde la mujer es devastadora, la responsable del sufrimiento de los hombres.

Los mitos se transforman, codifican el pasado, explican el presente y constituyen la compresión de la visión del mundo que les toca expresar (Palma, 1993, p.13). Es así, como el mito de la Malinche se empieza a transformar por medio de la reescritura, de acuerdo al tiempo que se narra, de acuerdo con los cambios de la mujer a través de la historia. Ciertamente, ya es una mujer que narra; con el auge de movimientos feministas que dan pie a la figura mítica de Malinche. Cabe resaltar el mito Yurupari, que narra un mundo dominado completamente por mujeres. Ante los ojos de los dioses esto estaba mal; y era necesario reestablecer el orden de las cosas. Las mujeres dominaban y eso era considerado el caos, surgiendo una pelea por la dominación de género. Este es uno de los únicos mitos que le dan relevancia a la figura femenina. Sin embargo, es algo que se sale de la normalidad, por lo cual se hace necesario establecer el orden.

El discurso hegemónico cambia como los denomina Echavarría, de una retórica notarial a un discurso científico, ya que en la tendencia del discurso los exploradores hacen una descripción de América no tan mítica e imaginaria, sino, más científica (Gonzales, 2014, p.35), en relación con el dialogo transtextual [2] de las crónicas de López de Gómara, Bernal Díaz del Castillo y las Cartas de Relación de Hernán Cortés. La axiología frente al tema del honor, la fama y la salvación ya no están presentes en

[2] El germen del concepto de intertextualidad debe buscarse en la obra del filólogo ruso Mijaíl Bajtín, quien durante el segundo tercio del siglo XX publicó una serie de trabajos sobre teoría de la literatura. Sus ideas no fueron conocidas en la Europa occidental hasta años después de su aparición, cuando fueron divulgadas en el ambiente intelectual francés por un círculo de pensadores búlgaros a fines de los años sesenta, entre ellos Tzvetan Todorov y Julia Kristeva, quien acuñó el término de “intertextualidad” en el año 1969.

la novela. Se da una trasformación de la composición axiológica; ya no se resalta la figura del conquistador, ni la del rey, ni del hombre como tal, sino, a la figura femenina por medio de Malinalli, lo cual hace posible su revalorización como sujeto histórico y como mujer, exaltando el proceso de traducción, de reticencia y el valor femenino.

Es así, como a finales del siglo XIX, se dan los primeros pasos de un empoderamiento femenino. Luisa Ballesteros Rosas en *"La escritora en la sociedad latinoamericana",* trata de trazar un difícil itinerario de la mujer escritora en la sociedad latinoamericana, desde el siglo XVII hasta nuestros días, considerando las barreras sociales que retrasaron el proceso de la mujer en la educación y el ser considerada como autora. Da cuenta de cómo a partir de 1880, la participación intelectual de mujeres empieza a ser notable en las corrientes literarias latinoamericanas, aunque con una difusión muy precaria, es ya a partir del año de 1900, que se hacen numerosos los periódicos, los movimientos de acción feminista y las escritoras feministas convencidas, que se dieron a conocer por grupos, lo que permitió la difusión del movimiento intelectual femenino en gran parte de Latinoamérica, provocando un cambio fundamental en la sociedad. También, cabe resaltar que existía una elite criolla culta en América latina, capaz de llevar a cada país el siglo de las luces, lo cual les permitió llegar por medio de la escritura a la realidad política y social americana (Ballesteros, 1997, p.58-59). Es a partir de este empoderamiento de la mujer en las letras que se hace posible una resignificación de la figura femenina en la sociedad. La mujer ya no es solo la figura de la que se escribe en las voces de otros.

Según Araujo "la historia de las mujeres en la sociedad patriarcal latinoamericana había sido narrada por voces masculinas; cuando la mujer se decide y empieza a escribir comienza un proceso que la hace visible, adquiere una identidad que la lleva

a convertirse en la autora de su propia historia" (Aristizabal,2012, p.9). Es muy diciente que en un periodo de siete años se escribieran tres novelas alrededor de la histórica Malinalli: en 1999 por Flor Romero *"Malintzin la princesa regalada",* en 2004 Carole Achache publica *"La india de Cortés"* y en 2007 Laura Esquivel publica *"Malinche"*. Novelas que se centran en la vida de quien ha sido tachada de traidora, logrando una resignificación y una reescritura del mito con una nueva voz narrativa, que se da gracias al empoderamiento femenino en el campo de la literatura.

CAPÍTULO I

Proceso de reconocimiento e identidad en la Malinche de Laura Esquivel.

Laura Esquivel en su obra relata la historia de Malinalli. Inicia con el nacimiento de aquella pequeña, quien se ve envuelta en una serie de hechos que marcaron su niñez. Los más relevantes fueron dos: la muerte de su abuela y el suceso de ser regalada por su madre. Cuando es regalada apenas tenía cinco años y ya había experimentado recientemente una pérdida: la muerte de su abuela paterna.

En efecto, examinemos la forma en que el narrador relata este acontecimiento:

> Era solo una niña de cinco años.
>
> La idea de dejar atrás todo aquello querido por ella le resultaba aterradora. Temblaba de pies a cabeza. Le dijeron que solo podía llevar lo indispensable y ella no lo tuvo que pensar ni un instante. Tomó un costalito de yute y dentro metió la herencia de su abuela: un collar y una pulsera de jade, un collar de turquesa, unos huipiles que la abuela le había bordado, unas figuras de barro que juntas habían modelado y unos granos de maíz de la milpa, que juntas habían cosechado.
>
> Su madre la condujo hasta la salida del pueblo. Malinalli, con su cargamento a cuestas, se aferraba a la mano de su madre, como queriendo hacerse una con ella. Como si ella misma – una frágil niña- fuese el propio Quetzalcóatl, luchando por fundirse con el sol para gobernar al mundo.
>
> Pero ella no era diosa y su deseo fue en vano. Su madre le soltó los pequeños dedos agarrotados, la entregó a sus nuevos dueños y dio media vuelta. Malinalli, al verla alejarse, se orinó y en ese momento sintió que los dioses la abandonaban. Que no iban a ir con ella, que el agua que escurría

> entre sus piernas era el signo de que el dios del agua la abandonaba, y lloró todo el camino. (Esquivel, 2007, p. 34-35).

El hecho de ser entregada a unos comerciantes mayas constituye sin duda una experiencia dolorosa para Malinche y para cualquier ser humano. Dicha vivencia es de hecho, un aprendizaje, un saber que tiene el sabor de duelo. Ella esperaba la protección tanto de su padre como de su madre. Prematuramente, ella aprende que uno de los signos de la vida es que todo es perecedero. Pierde a su padre antes de ella cumplir tres años y pierde a su abuela cuando tiene cinco años y es regalada unas semanas después de la muerte de su abuela. El narrador, en el pasaje citado describe con gran profundidad la manera como la niña Malinalli vivencia la decisión de la madre al regalarla y una de las maneras de figurativizar esa decepción es cuando ella pierde el control de sus esfínteres, se orina y llora, sintiéndose abandonada por los mismos dioses. En otras palabras, el narrador describe una profunda herida narcisista que un sujeto amado, la madre, infiere a su propia hija.

Ahora bien, tanto la figura paterna como la materna son fundamentales en la construcción de la estructura identitaria de todo ser humano. La mencionada estructura se elabora a través de complejos procesos de reconocimiento. Así, la madre acaricia la piel del bebé cuando lo baña y lo limpia de sus deyecciones infantiles. La madre canta y le habla al niño mientras lo amamanta y el niño siente como ese líquido a su paso lo alimenta y lo humaniza.

Cabe aclarar, que no basta alimentar al infante para que este ingrese en el orden de lo cultural. Lo formulado se comprobó en los niños víctimas del síndrome de hospitalismo, en los años de la segunda guerra mundial, al quedar huérfanos por los bombardeos de la aviación inglesa y americana. Estos fueron llevados a guarderías

para ser protegidos y alimentados. En esas circunstancias fue que la medicina psiquiátrica y el psicoanálisis freudiano descubrió dicho síndrome, el cual se caracterizaba porque a pesar de ser alimentados ellos no adquirían la identidad ligada con la experiencia de reconocerse en un espejo. Prácticamente dichos infantes estaban bien alimentados pero abandonados psicológicamente (Zuleta, 1978). En efecto, Hegel en *la "Fenomenología del espíritu"*, plantea que "un individuo no puede tener conciencia de sí mismo, es decir, darse cuenta de que existe como un ser humano separado, si no lo reconocen otros seres humanos" (Fukuyama, 1993, p. 211).

A partir de la interpretación de Estanislao Zuleta, podemos comprender el concepto de la teoría del francés Jacques Lacan (psicoanalista), quien designa una fase del desarrollo psicológico del niño que se da entre los seis y los dieciocho meses de edad. Se trata de aquella etapa en la cual el niño se encuentra por primera vez capacitado para percibir su imagen corporal en el espejo. En esta fase, de acuerdo a la teoría lacaniana, se desarrollaría el yo[3] como instancia psíquica.

---

[3] La RAE define el yo como aquello que señala la realidad personal, del que se habla o se escribe y refiere a sí mismo a todo el sujeto humano en su calidad de persona. (Real Academia Española, 2014, definición 3).

Sin embargo, el concepto del yo ha tenido un lugar fundamental para diferentes filósofos:

John Locke, define al yo como "esa cosa de pensamiento consciente (cualquiera que sea la sustancia, ya sea espiritual, material, simple o compuesta, no importa) que sea sensible o consciente de placer y dolor, capaz de felicidad o miseria, y así se preocupa por sí mismo, en la medida en que esa conciencia se extienda" (Serrano, 1990-1991). pero, no ignora la "sustancia", y escribe que "el cuerpo también va a hacer al hombre" (Serrano, 1990-1991).

Para Schopenhauer, quien se consideraba seguidor de Kant y a la vez se encontraba influido por la idea de maya procedente del hinduismo y del budismo el yo era una expresión o representación ilusoria de una voluntad material e inconsciente.

El yo según el psicoanálisis:

Parte de la definición simplista que da el diccionario de la RAE, en relación con el ego (o yo), ya que lo define como la instancia consciente de un individuo humano, "instancia por la cual toda persona se puede hacer responsable de su identidad, así como de sus relaciones con el medio". (Real Academia Española, 2014, definición 3)

Sigmund Freud, desde la perspectiva del psicoanálisis, el yo es un probador de la realidad, la inteligencia, la razón y el conocimiento de causa y efecto para aumentar la libido, las gratificaciones y poner freno a la pulsión de muerte. (Freud, 1935-1936).

Para Lacan, es una instancia del registro de lo imaginario y por eso mismo una especie de alienación. El sujeto se ve en su ego. La formación del ego según Lacan implica una primera

Cuando un niño se reconoce por primera vez en el espejo, celebra la aparición de su imagen con un gesto de alegría, la cual, es interpretada por Lacan como la identificación del niño con su imagen, la que encuentra allí por primera vez reflejada de manera completa, en vez de ver sólo partes de su cuerpo, observa por primera vez la totalidad.

Anteriormente se había demostrado que reconocerse en el espejo era una característica específicamente humana y de los primates. Sin embargo, en el siglo presente se han realizado diferentes investigaciones científicas, como lo demuestran las revistas: *The New York Times,* citado en *"El Mundo, Ciencia y ecología".* En algunas de sus ediciones encontramos informes y resultados científicos de investigaciones que, al utilizar nuevas situaciones experimentales derivadas de la prueba del espejo, han podido ir agregando una lista de otros animales: como los cerdos, los delfines, las urracas y los elefantes (The New York Times, 2001).

Volviendo a la idea principal, lo que resalta Lacan, es el reconocimiento de la propia imagen especular o fase del espejo[4], la cual, ocurre con ayuda y en relación a un otro semejante.

Esta fase tiene dos procesos: primero, la suficiente maduración de las áreas del cerebro especializadas en la percepción y procesamiento de la información visual; y segundo, que exista un semejante que le sirva de estímulo. En este último, juega

triangulación entre la madre, el infante y el objeto a. El ego del sujeto se constituye a partir de una percepción especular en un otro (casi siempre la madre o quien cumpla la función materna), la configuración del ego de cada sujeto se produciría principalmente durante el estadio del espejo (Lacan, 1966).

[4] El estadio del espejo, es el momento donde el infante (infante etimológicamente significa "no-hablante") se arroja en la fusión con su madre e ilusoriamente "reconoce" en su madre o quien cumpla la función materna, tal momento es fundador del ser individual y marca el punto de partida, desde allí. El ego se vincula en la realidad de una identificación con algún Otro. (Lacan, 1966).

un papel muy importante el “Otro”, el cual, es propio a la madre o a quien asuma dicha figura, no solo es el modelo visual, sino, que será quien configure la imagen del niño.

> Al ocurrir el estadio del espejo el infante deja de angustiarse de sumo grado *ante* la ausencia de la madre, pasando a poder regocijarse percibiéndose reflejado, y, sobre todo, *dotado de unidad corporal*, de un *cuerpo propio* (al que identificará con “su” yo). El regocijo experimentado al observar su imagen es también un primer momento de sentimiento de placer con su cuerpo, sin la directa asistencia de la madre. Así el estadio del espejo revela la configuración del yo del sujeto. Como para que tal haya ocurrido ha sido menester el estímulo externo desde un semejante, Lacan deduce de allí que, en principio, inicialmente, todo yo es un Otro. (Lacan, 1966).

Cabe añadir que el estadio del espejo necesita un tercero, es la función paterna la que permitirá mantener la noción de unidad corporal del sujeto y luego el desarrollo psíquico que deviene a partir de esta primera percepción de unidad.

Son pues, dichas figuras esenciales las que están ausentes en la crianza de la pequeña Malinalli. En el rol de padres contribuyen a la construcción de la identidad por medio del reconocimiento[5]; la función de estos en la crianza, son centrales en el

[5] El proceso de reconocimiento se da en relación con un sujeto social, se adoptan los rasgos y las características más emblemáticas del entorno y principalmente de las figuras paternas, quienes desarrollan un papel cultural en su ámbito social, así es como se adquiere la identidad gracias al reconocimiento del otro. Francis Fukuyama, en *“El fin de la historia y el último hombre”* analiza el proceso de adquisición de identidad, mencionando un pensamiento de Hegel “un individuo no puede tener conciencia de sí mismo, es decir, darse cuenta de que existe como un ser humano separado si no lo reconocen otros seres humanos.” Afirmando entonces, que “el hombre fue desde el principio un ser social; su sentido de valor de sí mismo y de identidad se halla íntimamente conectado con el valor que le atribuyen otras personas”. Diferenciando, el comportamiento instintivo de los animales de la “característica fundamental y exclusivamente humana, es la capacidad del hombre para arriesgar su vida.” (Fukuyama, 1993, p. 211-212).

desarrollo emocional y físico del bebé que dependerá totalmente de la protección de dichas figuras.

Ahora bien, en un contexto actual la figura de los padres durante la crianza ayuda a los niños a desarrollar autonomía, asumir responsabilidades y descubrir el mundo desde la libertad. Pero, este concepto no ha cambiado en su esencia fundamental, que es el desarrollo de la identidad del de humano. No es suficiente dar alimento y abrigo, el infante necesita cuidados de una persona y establecer vínculos afectivos. Así las cosas, son estas figuras esenciales las que están ausentes en la crianza de la pequeña Malinalli. Su padre está muerto y su madre la regala. A esto se suma el hecho de nacer mujer y no varón como sus padres lo habían deseado. Este punto de partida macará su inevitable destino.

La madre de Malinalli adquiere una imagen de crueldad al mostrarse apática e indiferente de expresar afecto a su hija. Esto es muy evidente desde el día que la niña cumple tres años. En la tradición azteca a esta edad se pone una concha roja sobre el pubis de las niñas, para luego al cumplir los trece años de edad celebrarles la ceremonia del “nacer de nuevo”. Su madre no estuvo en aquella ceremonia simbólica. Ella estaba en la ceremonia de fuego nuevo en compañía de un tlatoani quien sería luego su nuevo esposo. Al llegar tarde, la abuela le reclama aquella omisión, y obtiene como respuesta un gran desprecio de aquella mujer frente a su nieta y la advertencia de que la niña será regalada. Desde aquel momento es la anciana quien sigue cuidando a Malinalli y se preocupa por protegerla (Esquivel, 2007, p.37).

Así pues, si la madre biológica no está presente, existirán figuras de apego que ejerzan un rol de protección, en la negligencia de la madre frente a los cuidados hacia el hijo, dándose el riesgo para el desarrollo socioemocional del niño. Dicha ausencia

es la que viene a sufragar la abuela, cumpliendo un papel de protección hacia Malinalli.

Ahora bien, ¿cómo entender que una mujer que ha sido menospreciada por su propia madre y desdeñada siendo apenas una niña de cinco años, logra asumir un rol tan importante en la historia de México, convirtiéndose en la madre del mestizaje de la cultura hispanoamericana, la dueña de su destino y de la vida de cientos de otros seres y de la misma suerte de Tenochtitlan, asumiendo con mucha seguridad el papel de faraute y se apropia de su saber, obteniendo un poder que no posee ningún otro?

Laura Esquivel crea al personaje de la abuela de Malinalli con el fin de comprender esto, de hacer verosímil la historia. De esta manera, la abuela cobra gran protagonismo a través de toda la narración. En efecto, es ella quien forja la identidad de aquella niña. Cuando la reconoce empieza a protegerla, cuidarla y enseñarle con gran esmero su cultura y creencias, pero lo que es más importante, le da amor. No podemos olvidar que sin reconocimiento no hay identidad (Taylor, 1993). Así pues, después de ser despreciada y desdeñada por el Otro, en ausencia de ese proceso fundamental en la formación de un ser humano, indispensable para vivir y para saber que uno vale, es pues, la abuela quien da origen a ese reconocimiento fundamental a Malinalli, cuando decide cuidar de ella.

Es así, como Laura Esquivel también vuelve verosímil todo lo que Malinalli vivirá. En el capítulo segundo el narrador dice:

> El afecto más cálido y protector que Malinalli tuvo en su primera infancia fue su abuela, quien por años había esperado su nacimiento. Dicen que durante ese tiempo, muchas veces estuvo a punto de morir, pero pronto se recuperó diciendo que no podía partir antes de ver a quien tendría que heredarle su corazón y su

> sabiduría. Sin ella, la infancia de Malinalli no habría tenido ningún momento de alegría. Gracias a su abuela, ahora contaba con elementos suficientes para adaptarse a los dramáticos cambios que tenía que enfrentar, y sin embargo… tenía miedo (Esquivel, 2007, p.25).

Como se planteó atrás, la historia de Malinalli no sería verosímil si el narrador de Laura Esquivel no hubiese introducido esa figura tan importante, capaz de proporcionar afecto y amor. La abuela, lava el corazón de su nieta, de esos sentimientos de humillación y menosprecio inferidos por la madre, que despojaron a la niña de los valores de la dignidad y el respeto, tan necesarios para enfrentar los distintos retos que la vida le plantea a cualquier ser humano (Honneth, 2010).

Pues bien, tras el significado de la palabra abuela, encontramos que es un sustantivo común, un tipo de apodo que se utiliza para designar a la madre de los padres. En el diccionario Náhualt (en línea) de la universidad Nacional Autónoma de México (2020): el término náhualt “citli”, traduce liebre o abuela. Esta similitud causa cierta curiosidad, en la cultura Azteca la liebre o conejo es un tótem importante. Se le asocia a la fertilidad, suerte y agilidad física y mental; cualidades que sin duda le fueron asignadas al personaje que representa a la abuela de Malinalli dentro de la novela. Además, lo que aprende de su abuela es lo que le permite formar esa primera identidad, por medio del reconocimiento que recibe de la misma. Esto le permitió sobrevivir ante el hecho de ser regalada y el haberse convertido en esclava. La niña fue educada amorosamente por su abuela. Así lo muestra el narrador:

> Gracias a las largas pláticas que la abuela y su nieta sostenían, desde los dos años el lenguaje de la niña era preciso, amplio y ordenado. A los cuatro años,

> Malinalli ya era capaz de expresa dudas y conceptos complicados sin el menor problema. El mérito era de la abuela. (Esquivel, 2007, p. 40-41).

Sin duda, es notable la influencia que tiene la figura de la abuela en aquella pequeña; es esta, quien ejerce el papel de la madre en ausencia de la misma.

Cabe destacar un elemento que la autora proporciona al personaje de la abuela: la ceguera, como símbolo de sabiduría. Condición que la niña descubre al pasar el tiempo y se empieza a interrogar frente a la condición de la anciana, pero ella veía más allá de las cosas materiales, expresándole:

> Y no te preocupes por mí, yo me quedé ciega porque me molestaba que las formas me confundieran y no me dejaran ver su esencia. Yo me quedé ciega para regresar a la verdad. Fue una decisión mía y estoy feliz de ver lo que ahora veo. (Esquivel, 2007, p.43).

Así pues, la sabiduría está detrás de esa condición de ceguera que le es asignada al personaje de la abuela. Dicha condición no la limita para cumplir con su propósito, que es impartir amor, afecto y los saberes necesarios para el reconocimiento de aquella niña.

Ahora bien, es Borges quien nos habla de una ceguera voluntaria. No solo hace referencia a la condición física de perder la visión y lo que ello implica, si no, más bien como lo menciona en su libro "*Soledad de vejez*": "la ceguera es una forma de soledad", una soledad que permite intimar con sí mismo y entender con mayor claridad el exterior. Recordemos que Borges sufría de ceguera progresiva. En el orgullo borgiano encontramos también, a Homero, ese poeta griego, por antonomasia creador de la "*Ilíada*" y la "*Odisea*", que se dice también fue ciego y por ello su declamatoria era sabia e impecable. Por otro lado, José Saramago, en su "*Ensayo*

sobre la ceguera", trata el tema de la ceguera blanca, donde todos sufren una epidemia de ceguera. Esta enfermedad anula la vista y la sustituye por una luz de leche que todo lo tapa. Lo llaman "mal blanco", y brinca de uno a otro, sin orden ni concierto, pero, también menciona algo relevante y es que cuando se pierde la fe en la sociedad se la recobra en el ser humano individual. En la obra "*Edipo Rey*", Edipo se arranca los ojos al negarse a asumir su destino. Esta ceguera voluntaria está presente como símbolo de negación y de justicia. Sin embargo, no podemos olvidar a Tiresias, uno de los sabios más importantes de la mitología griega, andrógeno y ciego a causa de un castigo que recibe de la diosa Atenea.

Estas referencias, las traemos a mención para entender la idea de ceguera e interpretarla como sabiduría, porque permite ver un poco más allá de lo que tenemos delante de los ojos, se define como una cualidad atribuida a quien posee una gran cantidad de conocimientos y se distingue por usarlos con prudencia y sensatez. Además, muchas personas coinciden en que se desarrolla con el tiempo, a partir de experiencias propias o ajenas, de la observación y la reflexión frente a la vida; para así, alcanzar el grado más alto de conocimiento y conducta. Y ese fue sin duda el trabajo e influencia que tuvo la abuela en aquella niña.

Ahora bien, la humanización del niño se cumple mediante los procesos identificatorios, desde los más primitivos de la naturaleza fusional y especular hasta aquellos que implican complejos procesos introyectivos y de discriminación del mundo externo – mundo interno, hasta adquirir un sentido de realidad que también varía en las diferentes culturas (Montevechio, 1991). Los aztecas culturalmente intercambiaban productos de valor como el maíz, el cacao, joyas de jade y turquesa, pero, también intercambiaban personas, más específicamente niñas y mujeres, que servirían como esclavas. Esto podría justificar el acto de la madre al regalar a su hija.

Sin embargo, en la novela el narrador describe el episodio donde Malinalli fue prácticamente regalada:

> Malinalli había sido puesta a la venta como esclava precisamente en medio de todos esos aromas. Su pequeño cuerpo aterrorizado no se atrevía a moverse. Sus grandes y acuosos ojos fijaron su atención en el puesto donde vendían cuchillos de obsidiana mientras escuchaba lo que ofrecían por su persona unos comerciantes mayas que habían llegado al mercado de Xicalango a vender unos tarros de miel. Le dolió recordar que ofrecieron mucho más por unas plumas de quetzal que por ella. Esa parte de su pasado le molestaba tanto que decidió borrarla de un plumazo. (Esquivel, 2007, p.149).

Mientras que, en las crónicas no se especifica el valor de cambio que debió adquirir la madre si hubiese vendido o intercambiado a la niña, acto que le atribuye mayor crueldad a ese acontecimiento tan doloroso para aquella pequeña. Esa herida narcisista es la que su abuela trata de sanar. Si el niño tipifica lo que ha sido relevante para él, aquella niña impartiría la sabiduría y las enseñanzas de su abuela, o al menos es eso lo que aquella anciana espera. Por ello se dedica a su crianza, a enseñarle lo necesario, es consciente de lo cercana que está su muerte y del destino que le espera a aquella niña.

Cuando Malinalli es regalada, alguien le dijo que sólo podría llevar lo indispensable y curiosamente, ella no lleva en su costal de yute nada práctico, nada útil para protegerse de un animal, lleva la herencia que le había dejado su abuela: unos huipiles[6] bordados por la anciana, unas figuras de barro que las dos habían moldeado,

[6] Huipiles: bordados manuales, en forma de sacos o blusas, diseñados para cubrir el torso de una persona con el fin de resguardar del frío. Los diseños varían de acuerdo a la edad y necesidad requerida. La noción de huipil proviene del náhuatl huipilli. También, aceptada como güipil y mencionada como hipil en algunas zonas, se trata de una prenda de indumentaria que resulta

granos de maíz de la milpa[7] que ambas habían cosechado, un collar de turquesa y una pulsera de jade (Esquivel, 2007, p.35). Luego a sus quince años es regalada por segunda vez y empaca de nuevo en un saco de yute: “los collares que como herencia su abuela le había regalado, unos granos de maíz de su milpa, más unos cuantos granos de cacao” (Esquivel, 2007, p. 44). Aparentemente no empaca nada práctico o útil a excepción de los huipiles, el cacao y el maíz. El resto de objetos son quizá inútiles, sin embargo, talismánicos para ella y lo son porque tienen la energía de un ser profundamente amado por la niña: su abuela. Esos elementos diseñados por aquella anciana ciega, habrían sido hechos para una sola destinataria: su nieta. Todos esos objetos guardan una condición metonímica con la abuela, la representan y por haber estado en contacto con ella, cada uno de estos guardan una suerte de poder que podrán protegerla y ayudarla en momentos de peligro; con solo quince años, partió nuevamente con la compañía de su abuela y Quetzalcóatl en las entrañas (Esquivel, 2007, p.45). Más tarde, ella aprendería que el jade, la turquesa, los granos de maíz y los huipiles tenían un valor de cambio. En el mundo Azteca no existía el dinero como forma de intercambio. No obstante, en las culturas amerindias no solamente los granos de maíz tenían un valor de uso, sino que también tenían un valor de cambio. Lo anterior, significa que los aztecas también habían desarrollado ese proceso complejo de abstracción que conduce al concepto del valor. Para Malinalli el valor de sus pertenencias sería más valioso que ese valor de intercambio de su cultura, sin duda le proporcionan la fuerza simbólica necesaria para cumplir su destino.

característica en la vestimenta indígena de varias regiones. Las distintas comunidades le confieren un simbolismo propio al huipil; por lo general algunos se destinan al uso cotidiano, mientras que ciertos modelos se lucen en eventos especiales. La mujer puede usar un huipil específico en su casamiento, por mencionar un caso. (Tomado de: https://definicion.de/huipil/).

[7] Milpa: es considerada la tierra destinada para el cultivo de maíz.

Ahora bien, el dolor es una dimensión de la cultura humana, Sigmund Freud en "*Duelo y melancolía*" (1915-1917), define "el duelo" como la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que cumpla ese vínculo afectivo e identificatorio como la patria, la libertad, un ideal y no solo hace referencia al duelo como consecuencia de haber perdido algo tangible, sino, que lo relaciona también con la pérdida de ideales o ideas que uno presupone. El duelo, es una reacción natural ante la pérdida de una persona, animal, objeto o evento significativo. Vemos cómo se va ampliando el ámbito de duelo, incluso hacemos referencia a un objeto: cuántas veces ante una pérdida material decimos que el valor no es lo que cuesta en dinero sino lo que representa.

El duelo implica el desligar una multitud de representaciones ligadas al objeto. Precisamente conlleva tiempo porque no es solo el objeto, sino, una multitud de representaciones vinculadas a él. Como señala Freud (1915-1917), este vuelve a vivir la experiencia acontecida con el objeto, el sujeto necesita volver a recordar, pensar, representar, pero también sentir, y esto es el trabajo de duelo. La perdida y el duelo son inherentes a la vida, propias del proceso evolutivo y constituyente del sujeto, es entonces un proceso normal del aparato psíquico. Freud (1915-1917) manifiesta: "la vida misma consiste en un conjunto de perdidas, y la palaba pérdida es sinónimo de castración." Camino que va desde el nacimiento hasta la muerte.

Por otro lado, las ideas sobre el duelo propuestas por Bowlby guardan gran similitud con la teoría de apego que él mismo describió en 1969-1978. Plantea que "los niños desde muy pequeños desarrollan un vínculo muy estrecho con la figura materna, el cual ya se ha establecido a los 3 años, tiene su periodo más álgido a los 18 meses y va decreciendo progresivamente hasta los 5 y 6 años". En la disolución del vínculo mencionado anteriormente, se tendrá como consecuencia la angustia ante

la pérdida, es aquí donde el proceso de duelo, el vacío se movilizará en el orden de lo simbólico.

Particularmente, en la infancia se da la pérdida de los primeros objetos pulsionales, por el falo y la muerte simbólica del padre y de la madre; el paso por esto estructura la elaboración de los futuros duelos de la vida (Freud, 1915-1917). El ser humano necesita todo un proceso para conceptualizar la separación y lo que acarrea la muerte con su crudeza.

Tanto para el adulto como para un niño el proceso de duelo, de elaboración psíquica, consiste en pasar del sufrimiento por la pérdida a poder vivir con ella. (Freud, 1915-1917). Sin duda, Malinche experimenta lo que se ha planteado anteriormente. El proceso de duelo, con la pérdida de su padre, de su madre y su abuela, aunque se trate solo de una idea, el valor simbólico y afectivo reside en el sentido que nos aporta. Esto nos moviliza como sujetos. Dicho duelo, es el que le permite afrontar a aquella pequeña el ser abandonada por su madre; son los elementos simbólicos y talismánicos heredados de su abuela, los que le dan el valor de convertir ese dolor en el motor de su subsistencia, y más adelante cuando es regalada por segunda vez, aun lleva consigo lo que considera sus objetos más valiosos; de acuerdo, con el valor simbólico que les ha dado a causa del duelo que es inherente a su vida.

No obstante, el paso de la historia le atribuye a Malinche fuerza y coraje que la equiparan con la importancia de la figura masculina; así lo reconocen diferentes cronistas e historiadores de la época. Cabe resaltar que, de los personajes femeninos de la conquista, es la única que lleva el respetable título de “doña”, vocablo de “origen hispano muy usado protocolarmente que antecede al nombre de la persona y que se usa como una expresión de respeto, cortesía, distinción social o cuando la persona es muy inteligente.” (Real Academia Española, s.f., definición 3). Por consiguiente,

un tratamiento de respeto que se antepone a los nombres de pila y antiguamente estaba reservado para ciertas personas de elevada posición social. En Malinche, aparte de generar ese reconocimiento como muestra de respeto, al que es acreedora por su ejercicio de traductora y su inteligencia, es un título que ratificará después como dadiva al casarse con un español.

Fijemos nuestra atención, en otro elemento significativo, entre las muchas características que distinguen a todo ser humano de los demás: el nombre. De ahí, la importancia de un nombre propio y adecuado, con el cual nos identificarán durante toda la vida. El nombre tiene mucho de lo que somos; podríamos afirmar que es la llave de la identidad, es una de las primeras palabras y la que más vamos a escuchar en la vida. A los objetos se les da una función, por ejemplo, lavadora: lavar, plancha: planchar, y en las personas se espera una función predominante asignada por el sistema familiar. Algunos se interpretan de una forma arquetípica y simbólica; otros más profundos y detallados. El nombre ayuda a comprender el sentido y la expectativa del clan familiar sobre una persona, principalmente con la intencionalidad de quien eligió el nombre. La designación del nombre es el primer acto de reconocimiento que tenemos como seres humanos.

Nuestros padres nos han marcado, nos han dejado un sello: el nombre; que fue elegido por alguna causa en específico. Existen varios motivos y diferentes significados los cuales, parten de un valor o la desvalorización que nos dieron al momento de otorgarnos el nombre. Quien lo elige, sin duda le da la significación inicial de reconocimiento. Varían según la cultura, y marcan el camino de la vida.

Es así, que en las costumbres aztecas el nacimiento de un bebé era merecedor de su respectivo ritual[8], que consistía en el lavado y fajado por una partera, al tiempo que consultaban el libro del destino o *tonalámatl*, para ver si era un día fasto o nefasto. Después, se le asignaba un nombre al infante, "ese signo de identidad tan importante para los mortales", que variaba según la fecha de nacimiento y el sexo (Vaillant, 1944, p. 96-97).

El nombre "es mucho más que una etiqueta o una elección neutral, detrás del nombre hay todo un mundo, y sobre todo la perspectiva de quien ve e interpreta ese mundo" (Grillo, 2014, p.2). La vida misma de Malinche, nos lleva a preguntarnos: el porqué de sus nombres, sus diferentes dueños, los roles que tenía, cada episodio y cada nombre son la huella de su identidad.

Así pues, fueron tres los nombres que identificaron a nuestro personaje en cuestión y los cuales representan los roles que asumió:

El primero, Malinalli, su nombre original. El cual, tiene como significado: "hierva torcida" en náhualt, su lengua de origen; es también el decimosegundo siclo de 260 días, día funesto. Había nacido en la casa doce, que llevaba su nombre y a la vez marcaba su destino. El significado del doce es el de la resurrección, pues representa todo aquello que muere o se transforma (Esquivel, 2007, p.53). Otra referencia posible es "la diosa lunar, única hembra entre los hombres estrella, que era llamada: Malinal

[8] Los rituales se caracterizaban por ofrendas y variaban si era niño o niña, George C. Vaillant, en el sexto capítulo "el hombre y la tribu" del libro La civilización azteca" da cuenta de estos: "si el niño era varón se le mostraban armas y utensilios de juguete que los padres ponían en sus manos enseñándole movimientos para usarlos. Si el nacido era una hembra, los padres le hacían simular que tejía y que hilaba con instrumentos de juguete". "a los varones con frecuencia se les daba el nombre de la fecha de su nacimiento: Una Caña, Dos Flor, Siete Venado, o el de un animal, como "Netzahualcóyotl" (Coyote Hambriento) o el de un antecesor como "Moctezuma el Joven", o el de algún suceso del momento del nacimiento. Con frecuencia el nombre del día se daba alternándolo con un título de animal. Los nombres de las niñas se formaban a veces utilizando la palabra Xóchitl, que quiere decir flor". (Vaillant, 1994: 96-97).

Xóchtil o Malintzin" (Grillo, 2014, p.3); fue así como Malinalli siempre fue única mujer entre figuras masculinas, en muchos lienzos ocupa una posición preeminente respecto a Cortés y Moctezuma, precisamente como "la luna respecto a los demás astros. En algún momento también fue llamada Tenépal, hecha de cal, es decir, de piel clara como la luna, o por lo menos más clara que la de las demás mujeres de su raza" (Grillo, 2014, p.3).

Esquivel nos muestra por medio de su narrador, la ceremonia de nacimiento que realiza la abuela, su hijo y su nuera a aquella niña recién nacida: "a partir de hoy serás llamada Malinalli ese nombre será tu sino, el que por nacimiento te corresponde" (Esquivel, 2007). Es la abuela quien le da el nombre, en dicho ritual, un suceso que inicia el reconocimiento en aquella pequeña.

El segundo nombre que recibió fue: Marina, cuando es regalada como ofrenda a los españoles, en cabeza de Cortés. En una ceremonia de bautizo realizada por los españoles evangelizadores se le asigna este nombre. Su significado era "*la que provenía del mar*", así lo atribuyó Aguilar, el fraile cuando ella le cuestiona por su significado. Ella esperaba un significado mayor de los que pensaba eran los enviados de Quetzalcóatl, pero, eran simples mortales, quienes le adjudicaban este nombre. Por ello, ella misma le dio una interpretación a su nuevo nombre:

> Si su nombre indígena significaba "hierva trenzada" y las hiervas y todas las plantas en general necesitaban de agua y su nuevo nombre estaba relacionado con el mar, significaba que tenía asegurada la vida eterna pues el agua es eterna y por siempre iba a alimentar lo que ella era: una hierba trenzada. Sí, ¡ese mismo era el significado de su nombre (Esquivel, 2007, p.56).

Ante la expectativa de su nuevo nombre en aquella ceremonia, es ella misma quien busca identificarse con su nacimiento, con su abuela, con un reconocimiento del amor y todo lo simbólico que encuentra alrededor de sus recuerdos, para asimilar que una vez más es regalada y desdeñada. Por ello tiene la necesidad de resignificar ese primer símbolo de reconocimiento.

Y, su tercer nombre: Malinche, ha sido el nombre más utilizado a través de la historia, sobre el cual han recaído las connotaciones despectivas. También, era un apodo que le adjudicaron a Hernán Cortés, por estar siempre junto a su traductora, significaba de algún modo “el amo de Malinalli”. Malintzin es el anterior nombramiento de Malinalli, el sufijo “tzin” en náhualt indica respeto, significa señor – dueño. Cortés era conocido entre los indígenas como Malintzin, a la vez los españoles reconvirtieron ese nombre en: “Malinche”, cambiando el sonido dulce “tzin” en “che”. Así en principio Malinche fue Cortés: el malinche. La divinidad máxima del olimpo mexica, señor y señora de la dualidad (Ometecuhtli/omecíhualt), por esto no debe extrañarnos la dualidad atribuida al nombre “Malinche” (Grillo, 2014).

De este modo, encontramos las huellas de ese proceso de resignificación, que asume Malinche en el proceso que define su identidad. Malinalli: en su nacimiento, Marina: una mujer superviviente, Malintzin: en un mundo de hombres y Malinche: con una imposición y una cosmovisión totalmente distinta. Tener un nombre significa tener historia, Malinche, ha sido objeto de traición y ultraje a lo largo de la historia mexicana, introducido como un término peyorativo en el proceso de independencia (S. XIX y XX).

Pues bien, por aliarse con el invasor, la figura de Malinche es desvalorizada por la historiografía. Sin embargo, lo que hay detrás radica en el proceso de adquisición de

identidad. Recordemos que la identidad es una construcción, que se da por procesos de imitación; esta no es permanente y se puede perder en diferentes procesos de reconocimiento, como en el amor. La identidad se adquiere de procesos en relación con otros, que llevan un rol en la sociedad. Todo ser humano adquiere una identidad cuando logra ser reconocido, ya que el hombre desde el principio ha sido un ser social (Zuleta, 1985). Por ello, Malinche experimenta los procesos de imitación, ante la sabiduría de su abuela, por medio de los elementos simbólicos que conserva, por el significado de su nombre y a través del tiempo por sus tareas como esclava y el ser la lengua, sucesos que le permiten adquirir un reconocimiento, se ve y se siente lo que es, una mujer capaz de mostrarse imprescindible en un mundo de hombres. Como afirma Margo Glantz, ser la lengua la saca de la normalidad, del silencio de las mujeres. Aquella esclava miraba frente a frente a Moctezuma cuando transmitía el mensaje, cuando era prohibido mirar, en ese mundo de hombres era pues una mujer la que estaba comunicando, convirtiéndose en intermediaria política. Malinche, tenía el control de la situación y lo sabía. Así Cortés construía ejércitos, gracias a las negociaciones de Malinche. Así pues, toma un papel determinante, muy lejos de ser una traidora.

Por otro lado, cabe destacar que a Malinche se le da el tratamiento de una heroína mítica. Pues, recodemos que:

Edipo, el de los “pies hinchados” rey mítico de Tebas, hijo de Layo y Yocasta que, sin saberlo, mató a su propio padre y desposó a su madre, regalado y abandonado, por su padre, quien es advertido por un oráculo de que será este, su vástago, quien le va a asesinar, por eso decide escapar a su destino, atando a su hijo por los pies a los tres días de nacer y dejándolo en manos de uno de sus esclavos para que lo abandonara a su suerte.

Buda, o más específicamente, Siddartha Gautama, "el Iluminado". A los treinta años decidió renunciar al lujo y al poder, abandonando a su familia y la vida de palacio, para encontrar la respuesta al problema del dolor y del sufrimiento humano y poder alcanzar el nirvana, llevando así una vida mendigante por el norte de la India. A cargo de su crianza estuvieron su padre y la madrastra. Vivía en un ambiente de lujo, pero, aparentemente desde temprana edad se inclinaba hacia la meditación y la reflexión. Esto generaba rechazo de su padre, quien deseaba que su hijo fuera un guerrero y posteriormente un líder gobernante (Blanco, 2005).

Moisés, la leyenda habla de un niño abandonado y salvado de las aguas del Nilo por la esposa del faraón. Se le asigna este nombre egipcio. Profeta y legislador de Israel, de origen desconocido, criado en la corte de los faraones. A partir de un presagio divino ayuda a los judíos en cautiverio y consigue unificar a varios clanes hebreos partidarios de regresar a Palestina e iniciar con ellos un largo viaje hacia la “Tierra Prometida”, huyendo de la persecución del faraón egipcio Ramsés II (Ruiza, M., Fernández, T. y Tamaro, E, 2004).

Jesús o Jesucristo, es el predicador judío fundador de la religión cristiana, el hijo de Dios. Cristo significa en griego “el ungido”. La civilización cristiana fijó la cuenta de los años a partir del supuesto momento de su nacimiento (con el que daría comienzo el año primero de nuestra era), entregado por su padre (Dios) a una familia judía. Después de los treinta años inicia sus predicaciones de la mano de Juan el Bautista, quien lo señaló como la encarnación del mesías prometido por Dios a Abraham. Es denunciado ante el gobernador romano, Poncio Pilato, por haberse proclamado públicamente Mesías y rey de los judíos, reflejando un conflicto de la nueva fe con las estructuras religiosas tradicionales del judaísmo. Iniciando “la Pasión de Cristo”, que le llevaría a la muerte tras sufrir múltiples penalidades; dando a sus discípulos un

ejemplo de sacrificio en defensa de su fe. A partir del siglo XV, con la era de los descubrimientos europeos, se difundió por el resto del mundo, hasta ahora la religión más extendida de la humanidad, se encuentra dividida en varias Iglesias, como la católica romana, la ortodoxa griega y las diversas protestantes (Ruiza, M., Fernández, T. y Tamaro, E, 2004).

También, la historia de Sargón, que es rescatado de las aguas del río Éufrates, y, como variantes, pueden mencionarse a otros personajes destinados a desempeñar un papel histórico, cuyas vidas se vieron amenazadas al nacer, como la reina Semíramis, de Asiria o Ciro, de Persia; la vida de Lázaro y la vida de Rómulo y Remo.

Como vemos, la mayoría de los héroes son hombres, acompañados de grandes misiones y premiados con la fortuna de ser acogidos, tras una gran lucha por su reconocimiento, logrando ser grandes héroes; es así, como se debe inscribir a Malinche en este orden simbólico de heroína, ya que, cumple a cabalidad con las condiciones de héroe. Condiciones como ser valiente, pensar en los demás, seguro de sí mismo, y persigue sus objetivos sin importar los obstáculos. Comúnmente el héroe posee habilidades sobrehumanas o rasgos de personalidad idealizados que le permiten llevar a cabo hazañas extraordinarias y beneficiosas por las que se considera que alguien es un héroe, porque, no manifiesta temor ante una situación adversa o peligrosa. Los héroes y las heroínas se enmarcan en prototipos humanos que sirven como referencia a la mayoría de la sociedad.

Pero, los héroes ya mencionados tienen algo en común y es el hecho de ser regalados o abandonados, convirtiendo una debilidad, en el inicio de su proceso de reconocimiento, forjando así, una diferencia con la cotidianidad de un ser humano del

común, lo cual, les permite ser diferentes y adquirir cualidades identificatorias en su proceso de reconocimiento.

CAPÍTULO II

Interpretación del anhelo de Libertad de la Malinche.

En su labor de novelista, Laura Esquivel concibe el personaje de Malinalli mediante un proceso de lectura de las crónicas de los conquistadores, especialmente, la crónica de la "*Historia verdadera de la conquista de La Nueva España*" de Bernal Díaz del Castillo, proceso de lectura que condujo a la reescritura, como ejercicio de creación literaria de unos hechos semióticos que introducen una transformación axiológica en la Malinche de Bernal Díaz del Castillo. Así las cosas, el lector descubre en la novela de Laura Esquivel un personaje reivindicativo, de gran osadía, que de su condición de esclava se convierte en la figura femenina más importante de la Conquista de México. Así pues, en su identidad existe un rasgo fundamental que explica el desarrollo de todos los acontecimientos de su historia: el anhelo de libertad.

Desde luego, es evidente que una mujer que ha sido esclava desde los cinco años de edad posea un deseo de deshacerse de esa condición; ella que solo gozó de libertad por un corto periodo de vida espera recuperarla.

Es necesario entender que la esclavitud en la sociedad azteca era una clase social integrada por aquellos que habían perdido sus derechos civiles. Dicha condición se adquiría de diferentes maneras y la forma de su tratamiento variaba dependiendo las circunstancias que los había conducido esa esclavitud. A esa condición se podía llegar voluntariamente; también algunos prisioneros de guerra eran tomados por esclavos, o cuando un miembro de la tribu cometía crímenes se le castigaba de esta manera. Asimismo, cuando eran vendidos por sus padres.[9] (Vaillant, 1944, p.106).

---

[9] George Vaillant en "*La civilización azteca*" (1944): La "La esclavitud, con excepción del caso de los prisioneros de guerra, no era excesivamente dura: un esclavo podía tener su familia, poseer bienes y aun tener esclavos propios; sus hijos siempre nacían libres. Lo que perdía el esclavo era su derecho

Respecto al tema de la “donación” de personas por parte de los indígenas a los españoles, Blanca López de Mariscal expresa que, a partir, de la creencia de los indígenas que los europeos eran dioses, enviados del cielo o seres superiores a ellos, dieron ofrendas, regalos y donaron doncellas. En el mundo mesoamericano las mujeres eran ofrendadas para “hacer generación”, y así emparentar con sus nuevas amistades. Ofrendaban las hijas de los caciques, puesto que no podía ofrecerse cualquier mujer, si los recién llegados eran dioses la alianza crearía una raza superior que los defendería de los aztecas. También se entregaban mujeres para el sacrificio, y evidentemente, mujeres como sirvientas. Igualmente, se ofrecían hombres para cumplir trabajos de carga o como soldados. (López de Mariscal, 1997).

Por otra parte, la narración de la novela presenta una mujer poseedora de un ánimo agitado, un espíritu de rebeldía; “Tenía muchos deseos de vivir en libertad, de dejar de pasar de mano en mano, de llevar una vida errante”. (Esquivel, 2007, p.83). La Malinche de Esquivel está muy alejada de tener un carácter pueril o de abnegación. Ella desafía ese que aparentemente era su destino. Dentro de la cultura azteca como ya hemos anotado, eran los dioses quienes presidian el destino de los hombres en la tierra, así, al momento del nacimiento los padres consultaban a los sacerdotes el libro del destino, para saber si el nacimiento sería fasto o nefasto. (Vaillant, 1944).

A raíz de ello, la novela narra el momento histórico determinante: la llegada de Cortés y su tropa. Malinalli decide ir en búsqueda de un tlaciuhque[10] que leía los

---

a ser elegido para los puestos de la tribu, que dependía, como hemos visto, del servicio público, y le era negado por estar atenido a la generosidad de otros o por haber cometido actos antisociales”. (Vaillant, 1944, p.107).

[10] Tlaciuhque, Alfredo López Austen, “*Cuarenta clases de magos del mundo Náhualt.*” (1967) lo define: En el mundo náhualt la magia fue una institución de primer orden en la vida del pueblo, provocando el surgimiento de personajes especializados en diversos procedimientos sobrenaturales…El verbo *cihuía,* según Simeón, significa “buscar, pretender, perseguir, excitar”. *Thacihuía* es, entonces, “buscar las cosas”, apresurar, en cierto sentido, el conocimiento de los acontecimientos futuros, y *tlaciuhqui* es a que a esto se dedica, el adivino.

granos de maíz. Cuando los granos de maíz son lanzados en el petate, Malinalli inmediatamente interroga: “¿Cuánto voy a vivir? ¿voy a ser libre algún día? ¿cuántos hijos voy a tener?” (Esquivel, 2007, p.30).

Y la visón de este hombre es clara:

> -Malinalli, el maíz te dice que tu tiempo no podrá medirse, que no sabrás en su extensión cuál será su límite, que no tendrás edad, pues en cada etapa que vivas descubrirás un nuevo significado y lo nombrarás, y esa palabra será el camino para deshacer el tiempo. Tus palabras nombrarán lo aún no visto y tu lengua volverá invisible a la piedra y piedra a la divinidad. Dentro de poco ya no tendrás hogar, no te dedicarás a la creación de la tela y la comida; tendrás que caminar y mirar y, mirando, aprenderás de todos los rostros, de todos los colores de piel, de todas las diferencias, de todas las lenguas, de lo que somos, de cómo lo dejaremos de ser y de lo que seremos. Ésta es la voz del maíz. (Esquivel, 2007, p.30).

Esta premonición, además de ser reveladora sobre el cargo que ocuparía como lengua, nos abre camino para entender la construcción de este personaje, una mujer llena de deseos, donde reina un sueño de libertad, de ser ella misma quien dirigiese su vida. Después del presagio, se manifiesta una insistencia por parte de ella de saber si algún día será libre.

> -Nada más? ¿No dice nada sobre mi libertad?
>
> […] Esa noche Malinche no pudo dormir. No sabía cómo interpretar las palabras del adivino. Fue casi de madrugada que pudo conciliar el sueño, y en él se vio como una gran señora, como una mujer libre y luminosa que volaba por los aires sostenida por el viento. (Esquivel, 2007, p.31).

Ahora bien, en la novela se encuentran una serie de características que la autora logra ligar de forma muy acertada con la historia que nos muestra, entrelaza diferentes elementos que hacen verosímil la historia. Flaubert afirma que “no hay en mi libro ninguna descripción aislada, gratuita; todas sirven a mis personajes y tienen una influencia lejana o inmediata sobre la acción”[11]. Así pues, esta novela no es la excepción de la anterior afirmación, denotando un entramado predispuesto para el lector.

Uno de los elementos significativos es el agua[12]; simbólicamente se adopta como sinónimo de vida y purificación. Esto varía de acuerdo a la cultura. En los pueblos indígenas el agua es el refugio de los espíritus (Ferro, 2006), lo cual, está muy ligado con el alma y sus creencias entorno a estas. Encontramos así, en el enfoque funcional, al elemento agua como hilo conductor.

Pues bien, dicho elemento está presente en los eventos más significativos de la vida de Malinalli dentro de la novela:

> En seguida comenzó a llover de una manera pocas veces vista. Llovió toda la tarde y toda la noche y al día siguiente también. Durante tres noches no cesó de

---

[11] Barthes, R. et al. (1986) *Análisis estructural del relato*. Editorial Premià (quinta edición).

[12] La revista Semillas en su artículo: “*La dimensión sagrada, simbólica y mística del agua”,* escrito por Alfredo Ferro Medina, quien expone de forma muy acertada el carácter simbólico del elemento agua “el agua tiene un rico significado que sobrepasa su realidad material. El agua simboliza fundamentalmente la vida. En la mayoría de los mitos de la creación del mundo, el agua representa la fuente de vida y de energía divina de la fecundidad de la tierra y de los seres vivos

El agua pertenece al patrimonio simbólico de todas las culturas y religiones. En todo el planeta el ser humano proyecta sobre el agua la realización de sus esperanzas y temores, la promesa de la vida y la amenaza de la muerte. El agua carga todo esto; sequías e inundaciones son señales de la dificultad de controlar el poder del agua.

Para muchos pueblos indígenas, el agua es un don de las divinidades, es morada de los espíritus; para estos pueblos, el agua es sagrada; muchas de sus tradiciones afirman en sus mitos fundantes que el ser humano fue hecho o creado del agua, o bien, salió del agua para la tierra, a fin de cuidar de la naturaleza. Otras tradiciones creen que el agua es el punto de relación entre el cielo y la tierra; lo humano y lo divino”.

(Ferro, 2006).

> llover. Llovió tanto que los sacerdotes y sabios del Anáhuac se alarmaron. Ellos estaban acostumbrados a interpretar la voz del agua pero en esta ocasión sintieron que Tláloc, el dios de la lluvia, no solo trataba de decirles algo sino que, por medio del agua, había dejado caer sobre ellos una nueva luz, una nueva visión que daría otro sentido a sus vidas, y aunque aún no sabían claramente cuál era, así lo sentían en sus corazones. (Esquivel, 2007, p.9).

Este era el anuncio de su nacimiento; llueve tres días seguidos. Al tercero de estos nace aquella niña, la agonía de la madre y el llanto de la pequeña se confunden con la lluvia, al igual que cuando es regalada. Malinalli mientras juega con sus juguetes favoritos: los de agua, su abuela le dice: “que no solo son importantes porque cambian de forma o son los más bonitos, sino, porque siempre vuelven, pues el agua es eterna” (Esquivel, 2007, p.38). Así disfrutó de sentir a su pequeña nieta cuando jugaba, reía bajo la lluvia y sobre el lodo. También, se muestra dicho elemento en el momento que se une con el conquistador (Esquivel, 2007, p. 96-97).

Dentro de la cosmovisión de los mexicas sus vidas estaban en manos de Quetzalcóatl, dios de la creación. Su mito declaraba que este dios habría sido engañado por un hechicero y una noche se embriagó tanto que fornicó con su hermana, cuando Quetzalcóatl entra en razón lo invade la vergüenza y se marcha en una balsa hacia el oriente para luego incinerarse. Se creía que este dios algún día regresaría, así, los indígenas aguardaban su retorno. De este modo, el mito hizo que los aztecas relacionaran la llegada de los españoles con la vuelta de su divinidad, creyendo que se trataba de unos enviados suyos, e incluso se creyó que Cortés era el mismísimo Quetzalcóatl. (Esquivel, 2007).

> La representación de Quetzal: ave, vuelo, pluma y Coalt: serpiente. Serpiente emplumada significa Quetzalcóatl. La unión del agua lluvia con agua terrestre también es Quetzalcóatl. La serpiente representa los ríos, el ave, las nubes. Pájaro serpiente, ave reptante es Quetzalcóatl. El cielo abajo, la tierra arriba también lo es. (Esquivel, 2007).

Esta definición de Quetzalcóatl nos permite entender la importancia del agua y los elementos simbólicos que la rodean, esto le da mayor valor, gira en torno a la figura del dios más importante que representa un todo en la cultura que Malinalli aprende como legado de su abuela.

Por otro lado, volvemos a hallar una correlación con el héroe Edipo (ya mencionamos en el capítulo anterior otras particularidades) ya que, tanto Quetzalcóatl como Edipo al darse cuenta de su relación incestuosa, la vergüenza los agobia y deciden emprender marcha, es así que la idea de destino impregna estas narraciones. Los aztecas tenían fuertes creencias en el hado, además de ser sumamente supersticiosos, consultaban con sus magos y sacerdotes todas las señales que se les presentaba. Su vida era para los dioses.

En efecto, para cumplirse ese destino, la llegada de los españoles o de Cortés, significaron para Malinche su salvación. Ella añoraba el regreso de Quetzalcóatl. De esta manera reinaría los buenos tiempos antiguos, dado que, según ella este dios castigaría al imperio por sus malas acciones. Ella rechazaba la forma de gobierno que ejercían los aztecas.

> Malinalli estaba en total desacuerdo en la manera en que ellos gobernaban, se oponía a un sistema que determinaba lo que una mujer valía, lo que los dioses querían y la cantidad de sangre que reclamaban para subsistir. Estaba convencida

> de que urgía un cambio social, político y espiritual. Sabía que la época más gloriosa de sus antepasados se había dado en el tiempo de Quetzalcóatl y por eso mismo ella anhelaba tanto su retorno. (Esquivel, 2007, p.26).

Cabe señalar que, los aztecas fueron una civilización esclavista que pedían tributo a algunos pueblos, dominio que ejercían gracias a la fuerza e infundiendo miedo. Tenían subyugadas a otras tribus. Realizaban guerras floridas, que consistían en que los pueblos guerreros luchaban para obtener prisioneros y luego sacrificarlos. Es decir que, existían profundas rivalidades en el mundo amerindio y fue Malinalli una mujer que tuvo que sufrir y lamentar el peso de la esclavitud.

Los cronistas han narrado con gran asombro este tema de los sacrificios humanos. El sacrificio era un ritual con el que debía terminar todo acto ceremonioso de Tenochtitlan. Ellos creían que debían pagar con sangre un tributo a los dioses por el beneficio de la vida, además, tenían la creencia que si se dejaba de pagar este gravamen el Sol no volvería a salir y ello traería la decadencia de sus cultivos y los beneficios de la tierra.

El acto de sacrifico se realizaba también con el fin de recibir favores de los dioses. Los sacrificados podían ser desde niños, hasta personas adultas. Además, existía el auto sacrificio. Y en mayor medida los sacrificados eran los cautivos de las guerras floridas.

La mayoría de los sacrificios se realizaba en la piedra de los sacrificios, pero existía otra forma de llevar a cabo este acto, como la muerte a flechazos, el ahogamiento, abrasamiento, lapidación, enterramiento, decapitación o degüello.[13]

---

[13] Cervera, M. (2008). "*Breve historia de los aztecas"*.

A partir del total rechazo que provocó en los españoles estos rituales, se generaba un factor común entre ellos y Malinalli o, mejor dicho, ente ellos y los pueblos esclavizados por los mexicas. Es así, que una de las principales razones por las que Malinche muestra simpatía por los extranjeros es porque tienen por así decirlo el mismo enemigo, además de la enorme fe y espiritualidad que existe en ella, totalmente fiel a Quetzalcóatl.

> No quería pensar en otra posibilidad. Si había otra explicación a la llegada de los hombres que cruzaron el mar, no deseaba saberla. Sólo si ellos venían a instaurar de nuevo la época de gloria de sus antepasados, era que Malinalli tenía salvación. Si no, seguiría siendo una simple esclava a disposición de sus dueños y señores. El fin del horror debía de estar cerca. Así quería creerlo. (Esquivel, 2007, p.29).

A partir de ello, las decisiones que toma Malinche se rigen por una voluntad de obtener el estado de libertad. Es justamente esa capacidad de decisión la que configura un ser humano libre, elegir entre dos cursos de acción gracias a una libertad inherente de hacer y seguir sus propias reglas[14]. Ella asumió su suerte y empezó a manifestar los signos de su inconformidad frente al gran imperio.

Observemos ahora uno de los momentos más reveladores donde Malinalli demuestra esa capacidad de libre elección: una mujer del pueblo de Cholula, admirada por las destrezas de Malinalli, queriendo desposarla con su hijo le reveló que se estaba preparando una estratagema contra los españoles, con el fin de

[14] Francis Fukuyama (1993), afirma, que el hombre es capaz de verdaderas decisiones morales y su dignidad reside en esa capacidad de libre elección moral.

alertarla y salvar su vida. “Malinalli, ahora, tenía la responsabilidad de decidir si compartía esta información con los españoles o no.” (Esquivel, 2007, p.85).

Teniendo en cuenta esa información, Malinalli decide seguir luchando al lado de Cortés. Esta decisión implicó exponer su vida y cuando la misma vida se pone en vilo, en el Otro surge un sentimiento de respeto. Por la mirada del Otro, “la india de Cortés” sabe que tiene un valor, por eso ella es leal consigo misma. Este ha sido uno de los capítulos determinantes en su vida, una decisión por la cual se le ha castigado tanto a través de la historia. El hecho de estar dispuesta a arriesgar la vida, la hace auténticamente libre y auténticamente humana porque ha vencido el deseo animal de conservar la vida[15].La Malinche con tal información no decide huir ni protegerse sino, que su deseo de reconocimiento aguardaba y seguía lo que para ella era conveniente.

Ahora bien, para Hegel, el hombre se diferencia del animal en el sentido que desea ser reconocido por otros hombres, pues su sentido de valor de sí mismo y de identidad está directamente ligado por el valor que le otorgan otras personas. Otra forma en que difiere entre el hombre y los animales es que además del deseo de ser reconocido, desea que lo reconozcan como hombre, y la característica fundamentalmente humana es el hecho de estar dispuesto a arriesgar su vida. El encuentro violento entre el “primer hombre” con otro conduce a una lucha violenta para hacer que el contendiente lo reconozca, esa lucha debe ser a muerte por el prestigio. La sociabilidad humana lo conducirá a una relación desigual entre señorío y servidumbre. Así, para Hegel la sociedad primitiva se dividía en señores que

[15] El hombre para Hegel era libre y no determinado, por ende, tenía la capacidad de crear su propia naturaleza, según esto, el proceso de auto creación del hombre tenía un punto de partida en estado de naturaleza, entonces, “el primer hombre” de Hegel posee como los animales deseos naturales como el alimento, sueño, cobija e indispensablemente el deseo de conservar la propia vida. (Fukuyama, 1993).

estaban dispuestos a arriesgar la vida y esclavos o siervos que no lo estaban. (Fukuyama, 1993)

Mencionamos esta concepción hegeliana del hombre primigenio y su lucha a muerte por el prestigio puesto que, está profundamente ligada a su noción de libertad humana.

Para Hegel el hombre es libre cuando es capaz de superar ese instinto animal de conservación; en el combate a muerte prueba al otro que es auténticamente libre y auténticamente humano porque ha decidido luchar por el prestigio, teniendo en cuenta que el hombre también está determinado a suplir necesidades básicas naturales como alimentarse y sobrevivir, pero en el momento que se pone en riesgo su vida demuestra su capacidad de libre elección por el mero deseo de controvertir los instintos básicos de conservación.

Hegel planteó, que la libertad no es meramente un fenómeno psicológico, sino la esencia de lo distintivamente humano. Libertad y naturaleza son diametralmente opuestas, la libertad empieza donde termina la naturaleza, esto implica que la libertad humana emerge solo cuando el hombre puede trascender su existencia natural, animal, y crear un nuevo “uno mismo” *para sí*. El inicio de este proceso de auto creación es el combate a muerte por el prestigio. (Fukuyama, 1993, p.218).

Los mexicas asumían muy bien estas relaciones del combate. Para los guerreros aztecas la captura de sus enemigos para el sacrificio y subyugación representaba el mayor de los honores. Este honor brinda al guerrero un reconocimiento, haciéndolo digno de pertenecer a una orden como la de los Caballeros Águila u Océlotl, que les permitía participar de danzas y ritos especiales, es decir, los ubicaba en un estado de superioridad social. Además, tal honor se veía manifestado con su indumentaria, pues

tenían derecho a usar vestidos mucho más adornados, diferenciándolo del resto de la población. (Vaillant, 1944, p.101).

Retomemos la batalla de Cholula, la cual dejó como resultado la muerte de cerca de seis mil cholutecas, hecho que trajo consigo un sentimiento de culpa a Malinalli. Además, la invadió el miedo al saber que los demás indígenas la verían como traidora. Este capítulo de Cholula lo encontramos narrado en las Crónicas de Bernal Díaz del Castillo así:

> Y la doña Marina como lo oyó, disimuló con la vieja y dijo: "¡Oh, cuánto me huelgo en saber que vuestro hijo con quien me queréis casar es persona principal! Mucho hemos estado hablando; no querría que nos sintiesen. Por eso, madre, aguardad aquí; comenzaré a atraer mi hacienda, porque no le podré sacar todo junto, e vos y vuestro hijo, mi hermano, lo guardaréis, luego nos podremos ir". Y la vieja todo se lo creía. Y sentose de reposo la vieja u su hijo. Y la doña Marina entra de presto donde estaba el capitán y le dice todo lo que pasó con la india, la cual luego la mandó traer ente él y la tomó a preguntar sobre las traiciones y conciertos. Y les dijo ni más ni menos que los papas. Y las pusieron guardas porque no se fuese. (Díaz del Castillo, p.252).

Es decir, que en esta descripción existe el hecho concreto de una doña Marina llena de astucia que engaña a la mujer y así usar esta información a favor de sus amos.

Ahora veamos la forma en que Esquivel relata este acto, asegurando que Malinche nunca reveló tal información a Hernán Cortés:

> Ya nunca podría volver a ver de la misma manera. Ya nada era igual ni había vuelta atrás. ¿Qué venía como respuesta a este horrendo asesinato del que ella

> se sentía culpable? Trataba de disculparse pensando que, aunque ella no le hubiera confiado a Cortés la plática que había sostenido con la mujer chochulteca-quien le había propuesto huir con ella y con su hijo, antes de que los españoles fueran eliminados-, Cortés se habría enterado de los planes por otro medio. (Esquivel, 2007, p.116).

Pues bien, Esquivel exculpa a Malinalli, borrando la imagen de traidora, dejando en claro que Cortés tenía tantos informantes que seguramente fue por otros medios que se enteró de dicho plan. Existe una intención por parte de la autora de reescribir este acontecimiento, permitiéndole una indulgencia de la que se ha visto privada la Malinche. Asimismo, enaltece los principios de Malinalli tan arraigados a sus creencias que no deja la posibilidad de pensar en una traición, ni mucho menos en convertirla en una delatora.

Aquí, cabe detenerse un momento para observar la forma en que Esquivel plantea la relación entre Malinalli y Cortés. Relación basada en un mero deseo sexual. Pues, lo que en un principio parece conexión y pasión entre ambos, prontamente se esfuma sin dejar indicios de una relación cálida entre ellos.

La novela describe algunos episodios de intimidad, marcados por el erotismo y la pasión, como la visita al temazcal que narra un momento intenso, en medio de la ritualidad y el relato de Malinche explicando sus creencias al Conquistador[16].

No nos arriesgamos a afirmar que existía amor entre ellos, puesto que la relación acaba prontamente y Malinche manifiesta el desprecio que siente por ese hombre, sin olvidar que Cortés la entrega en matrimonio con Juan Jaramillo, por ende, no parece existir la idea que sus decisiones hayan sido influidas por un afecto. Se aleja

[16] Esquivel, L. (2007). "*Malinche"*, capítulo: Cinco.

la imagen de una mujer que traiciona a los suyos movida bajo los efectos del amor. Es la Malinche una mujer que desea desligarse de la dominación incluso del hombre con quien mantuvo fraternidad.

Esto se evidencia cuando Malinalli decide infringirse un autocastigo en nombre de la diosa Tlazolteotl, diosa del amor pasional y la lujuria. A Malinche la aqueja una culpa por esa relación carnal mantenida con Hernán. Cuando se cometía una trasgresión sexual se debía confesar ante un sacerdote que determinaría el castigo, en vista que al momento que Malinalli le pesa la culpa, no había sacerdote, ella decide perforarse la lengua como acto de sanación. Es decir, el acto de infringirse un castigo implica el reconocimiento de lo que ha configurado dicha relación. La culpa hay que pensarla en el sentido simple que Malinalli acepta que no hay amor en ese trato, y no porque la relación pasional tenga una carga negativa, no se puede pensar en los valores de la mujer “pura” que no entrarían en la visión de la indígena.

Ella sentía que ese contacto con Cortés la hacía pecar, afirmando después que Cortés la poseyera salvajemente hasta herirla que lo que sentía no podía ser amor, pues el amor, según sus pensamientos no se expresaba de esa manera. (Esquivel, 2007, p.147).

Entendemos que ella, en su actitud de esclava muy seguramente estaba acostumbrada a mantener relaciones sexuales con sus amos, y el hecho de relacionarse con el capitán español más bien le permitía a ella acercarse a su anhelo de libertad, estar cerca de Cortés la ubicaba en una posición más elevada al resto de esclavas.

Sin embargo, esta relación con él no le satisfacía, según ella, “ser protegida por Cortés representa ser una mujer débil e ignorante”. (Esquivel, 2007).

> Era como si la usanza indígena, en una ceremonia tradicional, alguien le hubiera atado la punta de sus vestimentas para convertirlos en marido y mujer. Esa sensación la incomodaba. Sentirse amarrada le quitaba libertad. Ella quería ir por un lado y Cortés jalaba por el otro. Era una unión obligada que ella no había decidido pero que parecía marcarla para siempre. (Esquivel, 2007, p.138-139).

A raíz de ello, la Malinche asume una autodeterminación donde priman sus convicciones antes de entregarse a esa relación marido-mujer, amo – sirviente.

Frente a esta relación de amo y esclavo, Jon Mill en su libro "*La esclavitud femenina"*, tiene como contexto la mujer en la sociedad inglesa en la época victoriana y que, sin embargo, nos permite ahondar en las relaciones de poder hombre- mujer, y todo lo que empieza a configurar la reflexión sobre los temas feministas. Expone las ideas de algunos pensadores que asumían que la sociedad primitiva se dividía en dos clases sociales: amos y esclavos. Con esto, se les parecía un hecho natural la dominación ejercida por el hombre sobre la mujer. La ley de la fuerza era la que imperaba. Era el fundamento propio de la autoridad del mundo. Las razas conquistadoras consideraban normal que las razas débiles conquistadas aceptaran la posición de subordinación.

Así mismo, afirma que la subordinación de la mujer frente al hombre es cosa antigua y costumbre universal. En la época feudal la mujer participaba activamente en la política y la guerra. Los griegos no consideraban la independencia de la mujer tan contraria a la naturaleza puesto que asumían las fábulas de las Amazonas. (Mill, 1869).

Ahora bien, en este lado del mundo, cuando los españoles tocan por vez primera tierra americana, se dice que, a raíz del imaginario ya establecido en la historia y la

mitología grecolatina, los conquistadores, especialmente Colón, conservaban tales parámetros y pensaban que podían encontrar en su viaje tales seres fabulosos, como sirenas, cíclopes y las amazonas.

Es así, que en muchas crónicas los narradores afirman la existencia de las amazonas. Aseguraban que existía una isla de mujeres guerreras que vivían sin hombres. Afirmaban, que los indígenas les habían confiado historias de la existencia de una isla gobernados por cacicas, mujeres guerreras y mujeres capaces de edificar un estado prescindiendo de los hombres. Estas historias despertaron la curiosidad de los extranjeros. Sin embargo, tal dato queda en duda, pues no se sabe si en ese primer encuentro ya existía una comunicación efectiva. Pese a esto, Colón desea adaptar su imaginario a la realidad.

Y, por otra parte, los conquistadores minimizaron la imagen de esas amazonas, asegurando que no eran ni tan guerreras ni tan temibles. Esa necesidad de minimizar la mujer es porque los foráneos perciben que en ese mundo la mujer es miembro activo de la sociedad, ocupando un papel de igualdad y respeto frente a los hombres.

Es decir, el hombre en su actitud de superioridad frente a la mujer no espera recibir de esta solo obediencia, sino que desea obtener absoluto dominio sobre su ser. No solo busca una esclava, sino que espera hallar en su mujer una odalisca dócil, complaciente y amorosa. Como se espera que el carácter de la mujer sea el de la obediencia, su educación desde la infancia se centrará en que su aptitud debe amoldarse a lo que su amo desee, se espera un total sometimiento. Así pues, las consideraciones y beneficios sociales la mujer solo los alcanza mediante el hombre (Mill, 1869).

Estas ideas de mujer como esclava se acoplan muy bien al rol de Malinche, quien además de ser esclava es también la amante de Cortés.

Dentro de este orden de ideas, Vaillant, esboza las ideas fundamentales de la vida en las sociedades aztecas. Nos interesa enfocarnos en cómo se veía a la mujer dentro de esta. Vemos que a la mujer se la consideraba adulta a la edad de 16 años, edad en la cual se le organizaba el matrimonio bajo su consentimiento y el de su prometido, para luego concluir la dote. Dentro del matrimonio la mujer ejercía las labores domésticas y se permitía que su marido tuviera concubina. Existía el divorcio y las mujeres podían solicitarlo cuando el hombre no cumplía el deber de sostenerla o educar a sus hijos. Asimismo, resulta interesante que la mujer podía liberarse de su esposo si este la violentaba físicamente "pues los aztecas no habían inventado la crueldad mental*";* además, si el varón descuidaba los derechos de su mujer, esto se consideraba como una falta de convenio social.

> Las mujeres tenían derechos definidos, aunque inferiores a los de los hombres; podían poseer bienes, celebrar contratos y acudir a los tribunales en solicitud de justicia. En materia de moralidad sexual las doncellas tenían que ser castas y esposas fieles a sus maridos. Un hombre trasgredía las normas de la decencia solamente cuando sus relaciones ilícitas eran con una mujer casada; de otra manea su mujer no podía reclamar formalmente su fidelidad. (Vaillant, 1944).

Señálenos ahora, que cuando la Conquista se ha logrado, las mujeres españolas viajaban al Nuevo Mundo para reencontrarse con sus maridos. Durante el periodo colonial las mujeres tenían el rol importante de enfatizar, conservar e incluir los valores que se debían imponer. En este sentido, la mayoría de indígenas que habían sido donadas a los conquistadores fueron relegadas. Pese a ello, la llegada de las

esposas no representa mayor inconformidad a las indígenas, pues las tareas del orden de la casa pasaban a sus manos. Por lo demás, el amerindio era polígamo. Que las españolas hubiesen llegado no significaba para las indígenas ser desplazadas. De hecho, los cronistas manifiestan que las indígenas se mostraban prestas y leales a sus amos y señores. Resaltando la fidelidad de ellas, comparando con las de la provincia que en vista de la partida de sus maridos a nuevas aventuras decidían casarse con otro hombre. (López de Mariscal, 1997).

Luego, Catalina Xuárez viaja a encontrarse con su esposo Cortés, la novela nos relata la difícil relación entre ellos, y la muerte repentina de ella, siendo caso que produjo especulaciones de un posible asesinato por parte de su marido. Y, de hecho, este acontecimiento, sirvió para que los detractores de Cortés lo cuestionaran y lo señalaran. Para Mallinalli este acto sirve para darse cuenta del peligro que corre estando junto a ese hombre.

En general, la mujer española representa el estatus, llega con un alto rango social mientras que la indígena que ha sido miembro activo de la Conquista pasa a un segundo plano.

Por otra parte, para el español no tenía lugar pensar en las ideas de independencia, valor y autodeterminación de las mujeres. (López de Mariscal, 1997). Al subordinarse el mundo amerindio, durante todo el periodo colonial se implanta ese discurso hegemónico en que a la mujer se le priva de sus libertades, de forma distinta a la esclavitud, sin dejar de ocupar un lugar de opresión. Las mujeres sin derecho al conocimiento, a la palabra, cabe resaltar, que en México es apenas hacia el año 1755 que se crea el primer colegio femenino; y hacia 1877 se crea la Primera Universidad que permitió el ingreso de mujeres en Latinoamérica (Ballesteros 1997).

Paradójicamente Malinalli fue la creadora, señora y dueña de la palabra. Ella engendra los valores de la mujer moderna.

> La ilusión de algún día poder hacer lo que se le viniera en gana, casarse con quien ella quisiera y tener hijos sin el temor de que fuesen tomados como esclavos o destinados al sacrificio era lo suficientemente atractiva como para no dar un paso atrás. (Esquivel, 2007, p.84).

Detengámonos un momento a observar el episodio en que la tropa de Cortés emprende el viaje al Valle de Anáhuac, en el que tras una larga caminata el cuerpo de Malinalli se ve extenuado que trae consigo unas alucinaciones. Ella empieza a recordar un viaje que realizó junto a su abuela a un santuario de mariposas. Estas mariposas simbolizan el viaje, el cambio, la lucha y la supervivencia. Esa peregrinación concuerda con un cambio de sentir, actuar y pensar de esta mujer. Es por medio de la alucinación que Malinalli recuerda las enseñanzas de su abuela y sus dioses, o sea, que su percepción frente a los españoles ha cambiado. En su proyecto de vida ya no concibe a Cortés como su protector y de hecho cree en esa “protección como anulación de su persona,” “ser protegida por Cortés representa ser una mujer débil e ignorante” (Esquivel, 2007). Es de esta manera, que ese cansancio la hace pensar en su deseo de sobrevivir. Su debilidad corporal le permite hacer una reflexión:

> No tuvo problema para entretejer su pensamiento con el de las demás esclavas y al instante experimentó una libertad imaginada. Se vio flotando sobre un petate de serpientes entrecruzadas. Sabía que estaba instalada en otra realidad, y que lo que veía era parte de un sueño, pero también sabía que ese sueño podía encontrar una realidad mejor, más colectiva que individual (Esquivel, 2007, p.136).

Se deja en claro que es Malinche una mujer que se piensa a ella con otro sentido de la vida. Ella sueña con un mundo diferente, existe en ella una conciencia femenina, por medio de todos los discursos de sus pensamientos.

> En su sueño se vio como una mente femenina unificada que tenía el mismo sueño. En él, un grupo de mujeres descalzas caminaba sobre el hielo de un río que había quedado congelado en el momento en que la luna había reflejado sobre su superficie. Las plantas de sus pies en contacto con lo helado se cuarteaban, y las heridas formaban mapas estelares. La luz de la luna llena se proyectó con fuerza sobre todas ellas y entonces fueron una sola mente y solo un cuerpo, fueron todas una sola mujer que se sostenía en el viento y que se alimentaba de la fe de todas las que querían liberarse de la pesadilla de sentir, de tocar, de llorar, de amar, de sangrar, de morir, de tener y dejar de tener. Malinalli, en cuerpo de esa mujer unificada, se vio rodeada por doce lunas y sostenida por los cuernos de la treceava. (Esquivel, 2007, p.136-137).

En suma, imperaba un deseo de libertad colectiva. Esa colectividad implica una conciencia femenina. Así pues, se da a entender que Malinalli no solo repudiaba la forma de gobierno de los aztecas sino también la condición de la mujer en la sociedad. Existe en ella una conciencia femenina en su hacer, pensar y sentir, rasgos que priman y la dotan de valor convirtiéndola en un personaje de relevancia. En que el hombre es por antonomasia el Amo de todo.

Si a la mujer se le privó durante tanto tiempo el derecho al conocimiento, durante el periodo colonial el mundo amerindio subyugado ante la corona española adoptó también sus valores frente a la mujer en la sociedad. Es entonces, que a partir del siglo XVII surge en Nueva España un elemento nuevo de la conciencia femenina,

esto, gracias a la "*Carta Atenagórica*" de Sor Juana Inés de la Cruz, quien en su texto reivindica a la mujer, en una confesión que plantea la dificultad de esta para tener acceso al conocimiento, otorgándole a la mujer un poco de dignidad, criticando los conceptos arcaicos que se tenían de la inteligencia de la mujer. Si tales pensamientos chocaron con el auge de los movimientos feministas en el siglo XX, para la época que sor Juana promulgó estas ideas fue trasgresor. (Ballesteros, 1997).

Por ello, es importante señalar que siglos antes Malinalli fue una mujer creadora y dueña de un saber, ella en su inteligencia no solo lingüística, sino también su capacidad de mando, de organizadora y sagacidad, asume un papel político crucial.

Pues bien, Malinalli ejerció un poder político que no poseía ningún otro, ni siquiera Aguilar quien también era traductor; dado que Cortés no tuvo la misma confianza en él. Esto a raíz que no se trató únicamente de una función de traducción, "la lengua" tenía el oficio de generar alianzas y negociar con los pueblos guerreros, convencerlos de unirse a la empresa española, ella debía interpretar los mensajes y por supuesto convertiste casi que en una consejera de Cortés. Para ello era menester un poder discursivo, una habilidad de elocuencia y un dominio de la palabra que lograra expresar de alguna manera las pretensiones del Conquistador.

Ella es libre porque era dueña de un saber, no una simple traductora. Al tener tal conocimiento hay un desprendimiento, una independencia, incluso se ejerce un dominio sobre el resto de personas a través de un discurso. Ese discurso tiene una carga ideológica, una finalidad.

> Ella nunca antes había experimentado la sensación que generaba estar al mando. Pronto aprendió que aquel que maneja la información, los significados, adquiere poder, y descubrió que al traducir, ella dominaba la situación y no solo

eso, sino que la palabra podía ser un arma. La mejor de las armas. (Esquivel, 2007, p.80).

En este sentido, el poder de Malinalli se ha dado porque posee la palabra, ella es quien se relaciona con los caciques y demás personas importantes. Era pues, sumamente extraño para los indígenas que fuera una mujer quien hablara en sus reuniones, y que, además de ser mujer, fuera de una mujer de su propia tierra y de paso esclava. También para los españoles era curioso que la mujer participara activamente del diálogo. Por ejemplo, en las crónicas de Bernal Díaz se menciona en varias ocasiones que Malinche arengaba y se dirigía al pueblo con gran elocuencia, afirmando que doña Marina parecía un hombre, es decir, que el derecho a la palabra y la vida pública era exclusivamente característico de los varones.

Frente a esto, Malinalli dice sentir vergüenza y al mismo tiempo se sentía afortunada, por ser ella quien transmitiera las palabras de Moctezuma en su encuentro, a ella la agobiaba el hecho de haber mirado fijamente a los ojos al gobernante, dado que él representaba el máximo poder en la vida azteca, “ver su rostro había constituido una trasgresión suprema” (Esquivel, 2007, p.142).

No obstante, al concluir la conquista de Tenochtitlan, Malinalli le reclama a Cortés por no cumplir su promesa de liberarla. Ante esta interpelación, Cortés decide entregarla en matrimonio a Jaramillo porque según él así Marina obtendría nombre y estatus. La libertad de Malinalli llegaría al casarse con un español. Para ella no hay momento más humillante que ese, pues sigue siendo objeto de transacción. Después de estos sucesos solo queda la culpa y la tristeza de Malinche de ver su mundo en ruina, y sin embargo el orgullo del porvenir.

Así pues, debemos tomar a la Malinche como una mujer que asume su vida, que como cualquier ser humano tiene deseos y que ha luchado por alcanzarlos. Su triunfo, su importancia radica en su inalcanzable lucha.

En definitiva, no es posible crear una narrativa desde un punto cero de historia y de tiempo, la novela no se contenta con la ficción; tiene que pretender aspirar a la verdad. Y por contradictorio que parezca, la verdad a la que aspira es la misma ficción, es decir, las ficciones que ha creado latinoamérica para explicarse a sí misma. (Gonzales, 2003). Con los anteriores planteamientos, nos atrevemos a afirmar que Elizabeth Solís (2009), tiene razón cuando plantea que: después de la doble imagen que se le ha atribuido a Malinche, Laura Esquivel logra recrear el mito de esta mujer y es a través de un discurso femenino y de reconocimiento que consigue reconciliar en cierta medida los resentimientos del pueblo mexicano, es así como Esquivel completa la redención por medio de la muerte de Malinche en unión con sus dioses indígenas y su veneración a las representaciones religiosas que hace suyas.

Conclusiones

En la *"Historia verdadera de la conquista de la Nueva España"* Bernal Díaz del Castillo exalta la figura del conquistador. Por el contrario, Laura Esquivel, elogia las cualidades y virtudes de Malinalli, en su lucha por ser reconocida. La imagen de traidora a sus convicciones no aparece a lo largo de la novela.

Laura Esquivel siguió los pasos de Malinalli en los libros de los cronistas y todo lo que ella representó en la conquista de México. El análisis de la novela nos permitió darle una interpretación a ese tema complejo de la identidad y la libertad, para comprender la historia de una mujer que se destacó en un complejo mundo de varones.

Los procesos identitarios interpretados, tanto en la crónica como en la ficción, nos permitieron profundizar y comprender la construcción de la Malinche como sujeto histórico y como personaje de ficción, instrumentos heurísticos a través de los cuales, el lector pudo analizar y valorar el proceso de reconocimiento de dicha figura. Y a raíz del anhelo de libertad se consolidó un personaje que tomó decisiones transcendentales, evidenciando el carácter y la autonomía que hicieron posible su resignificación.

Hoy por hoy, la Malinche continúa siendo un personaje importante en México. Su historia ha sido inspiración para escritoras, investigadores, novelistas y guionistas del momento. Su imagen ha servido incluso de bandera en las luchas de diversos grupos feministas. El carácter reivindicatorio del personaje permitió un cambio de paradigma. En efecto, ya no se lucha solo por la mujer blanca sino por la mujer indígena, por la mujer negra, por la mujer palestina, por la mujer sunita, por la mujer chiita, hindú y por la mujer judía.

Referencias

Aristizábal, P. (2012). *Mujer y Narración*. Editorial San Pablo.

Ballesteros Rosas, L. (1997). *La escritora en la sociedad latinoamericana*. Editorial Universidad del Valle.

Cortés, H. (1866). *Cartas y Relaciones*. Imprenta central de los ferro-carriles. pdf.

Cortés, G. y Franco, E. (2003). La imagen de la Malinche en cuatro autores del siglo XX. http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/laimagendelamalincheencuatroautores.htm

Díaz del Castillo, B. (1635), *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Edición Guillermo Serés, vol. 1. Pdf.

Diccionario Náhualt (en línea) de la universidad Nacional Autónoma de México. (2020)

Esquivel, L. (2007). *Malinche*. Santillana Ediciones Generales.

Ferro, M. (Agosto 10 de 2006). *La dimensión sagrada, simbólica del agua y mística del agua*. http://www.semillas.org.co/es/la-dimensin-sagrada-simblica-y-mstica-del-agua.

Fukuyama, F. (1992). *El fin de la Historia y el último hombre*. Editorial Planeta, S.A.

Freud, S. (1915-1917). *Duelo y Melancolía*. En Obras completas, vol. xiv. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.

Glantz, M. *Las hijas de la Malinche*. Virtual Miguel de Cervantes.htm. http:/lashijasdelamalinche-biblioteca.

Hernández, M, (2012). *Malinalli, la princesa desterrada* (primera parte). http:Notice:undefinedprperty:jtablecontent::$slugin/home/eldemocr/public_html/pligins/content/al_coments.phponline85.

Honnet, A. (2010).*Reconocimiento y menosprecio Sobre la fundamentación normativade una teoría social*. https://books.google.com.co/books?id=SKyEIryG1P8C&printsec=frontcover&dq=la%20teor%C3%ADa%20del%20reconocimiento%20de%20axel%20honneth&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwiFgLuMt4fjAhWG1lkKHYwXA-AQ6AEIPjAE&fbclid=IwAR0esDTgueNAXxYKJL0z8VdmmdhhOBzClm0XMpHhENeWOV6cGpX76vNqRhI#v=onepage&q=la%20teor%C3%ADa%20del%20reconocimiento%20de%20axel%20honneth&f=false.

Lacan, J. (1966). *El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. Escritos 1. https://arditiesp.files.wordpress.com/2012/10/lacan_estadio_del_espejo.pdf

López, A. (1967). *Cuarenta clases de magos del mundo náhualt. https://mesoweb.com/es/articulos/sub/Magos.pdf.*

López de Gomara, F (1979). *Historia de la conquista de México*. Biblioteca Ayacucho, colección clásica número 65. https://biblioteca.org.ar/libros/211672.pdf.

López de Mariscal, B. (2004). *La figura femenina en los narradores de la conquista*. El colegio de México Consejo para la cultura de Nuevo León.

Mill, J. (1869). *La esclavitud femenina*. Editor digital: turolero. https://www.lectulandia.com.

Proceedings of the National Academy of Sciences. (1 de noviembre de 2006) Los elefantes reconocen su propia imagen ante un espejo. El Mundo, Ciencia y ecología.

Real Academia Española. (2014). Diccionario de la lengua española (23a ed.).

Rivera, A.L. (2011). Malinche: Novela, Hipertextualidad y Reconocimiento. Universidad del Cauca.

Ruiza, M., Fernández, T. y Tamaro, E. (2004). *Buda. Biografía*. En Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea. Barcelona (España). https://www.biografiasyvidas.com/monografia/buda/ el 12 de abril de 2020.

Ruiza, M., Fernández, T. y Tamaro, E. (2004). *Biografía de Moisés*. En Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea. Barcelona (España). https://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/moises.htm el 9 de octubre de 2020.

Serrano, G. (1990-1991). *Identidad personal y circularidad*. Universidad Philosophica – Bogotá Colombia.

The New York Times. (2 de mayo de 2001). Frente a un espejo: Los delfines pueden reconocerse. La Nación, Ciencia y salud.

Vaillant, G. (1944). *La civilización azteca*. Fondo de cultura económica.

Zuleta, E. (1985). *El pensamiento psicoanalítico*. Editorial Percepción - Medellín – Colombia.